



DS COLEGIO
ALEMAN de
SANTIAGO



**EL ALEMÁN EN
POCAS PALABRAS**

3° LUGAR (7° EB A IEM)

Año 2068

Entro a la sala de clases de manera silenciosa, mi objetivo no era que me notaran. Recuerdos de cuando yo estuve ahí sentado, en esas mismas sillas, invadieron mi mente. El profesor paseando mientras explicaba la independencia de Chile, los estudiantes de la última fila comiendo o las risas de todos con la mala pronunciación del alemán. Extrañaba mis días en el colegio.

—¡Código 546, humano suelto!— Una voz robótica interrumpió mis pensamientos. Era momento de correr. Sostuve mi tanque de oxígeno con fuerza. Los niños, ensimismados en sus pantallas, hicieron oídos sordos ante la voz programada. Lástima, les faltaba humanidad.

Beatriz Achondo (I-A)

2° LUGAR (7° EB A I EM)

Café con fe

Otro día en mi monótona existencia, espero que un café logre despabilar mi estado adormecido. Llego al colegio causando burlas por el rechinante canto de pedales de mi vieja bicicleta. En la sala de profesores, deseo tranquilidad, pero suena esa horrible campana con su irritante sonido.

Abro el salón y encuentro una jauría de monos, al verme se quedan perplejos y toman asiento. Observo con decepción que nadie está interesado en mi lección; una mano levantada me sorprende, mi cara se ilumina, finalmente lo logré, ¡alguien encuentra atractiva mi clase! Le doy la palabra y me pregunta: ¿puedo ir al baño?

Miranda Cárdenas (8°G)

1° LUGAR (7° EB A IEM)

Mi vecino

Construyó rápidamente su hogar y se mudó. Altiro me emocioné: era la primera vez que tenía un vecino nuevo. Nunca se molestó en presentarse y nadie le fue a dar la bienvenida. Para saber más de él, siempre me fijaba en las cosas que tenía afuera. Seguido vi un peluche viejo, y pensé que tenía hijos con los que yo pudiera jugar. Aunque donde él vive es medio chico.

Él es solitario, pero con el tiempo me he dado cuenta de que es bueno, porque alimenta a los perros hambrientos y sin casa, como él. Mañana lo visitaré en su carpa.

Paula Schleenstein (I-G)

3° LUGAR (II A IV EM)

¿Ese soy yo?

La cerradura de la puerta de mi oficina es grande, puedo ver cualquier cosa que pase por fuera. Un día estaba solo en casa y vi a un ojo mirando por esa cerradura, estaba solo en casa. Pensé que era un ladrón, o algo peor. Grité asustado "¿Quién anda ahí?" El ojo dejó de mirar, así que fui a investigar quién o qué era. Fui de nuevo a mi oficina al no encontrar a nadie, pero escuché a alguien dentro de mi despacho. Mire por la cerradura, y ahí estaba yo, sentado... me ha visto...

Cristóbal Watt (II-B)

2° LUGAR (II A IV EM)

El río de la vida

Era un remador profesional. Tardé en adquirir el conocimiento que me llevaría a la cima, pero con arduo trabajo conseguí llenar mi mochila de enseñanzas. Así aprendí a fluir por el río; esquivaba los bajos, las rocas obstaculizando mi camino y las ramas intentando golpear mi rostro. No hubo corriente que no pudiese superar. Encontré mi equipo y compartimos remos, risas y llantos. Bajé el río con inigualable destreza. Cuando por fin posé mis pies en la tierra, me di cuenta. Nunca me atreví a remar en contra de la corriente, nunca llegué a la cima.

Isabella von Malapert (III-G)

1° LUGAR (II A IV EM)

El último día de la Tierra

El último mes de la tierra fue frenético. Nunca se habían celebrado tantos matrimonios ni firmado tantos divorcios. Los récords mundiales se vencían uno tras otro, hasta que dejó de valer la pena mantener la cuenta. Se escribieron miles de canciones y millones de poemas, tratando desesperadamente de expresar los sentimientos que hasta entonces mantuvimos guardados en silencio. El aire era presuroso, tanta gente dejó sus trabajos en búsqueda de algo que brindara sentido a sus vidas.

El último día, todo cambió, la prisa cesó. Nos recostamos y contemplamos el cielo que todos habíamos mirado, mas ahora veíamos por primera vez.

Lucas Kunstmann (III-G)